

RIIIIOOO**AUDITORIO**AAAAAUUUUDD
EEEEEEELLLLL**MIGUEL**MMMMIIIIIG
BEEESSSS**DELIBES**DDDDDEEEEL

QUINTETO DE METALES DE LA OSCYL



CÁMARA

**QUINTETO DE
METALES DE
LA OSCYL**

VALLADOLID

—
SÁBADO 2 DE FEBRERO DE 2013 · 20.00 H
SALA DE CÁMARA
AUDITORIO MIGUEL DELIBES

Editado por
Junta de Castilla y León
Consejería de Cultura y Turismo

AUDITORIO MIGUEL DELIBES
ORQUESTA SINFÓNICA DE CASTILLA Y LEÓN

Av. Monasterio Ntra. Sra. de Prado, 2
47015 Valladolid
T 983 385 604
www.auditoriomigueldelibes.com
www.facebook.com/auditoriomigueldelibes

Todos los datos de salas, programas, fechas e intérpretes que aparecen,
son susceptibles de modificaciones.

PARTE I

—

MALCOLM ARNOLD

(1921-2006)

Quinteto para metales, op. 73

*Allegro vivo**Chaconne**Con brío*

—

ERIC EWAZEN

(1954)

*Frost Fires**Bright and Fast**Gentle and Mysterious**Tense and Dramatic*

—

PARTE II

—

SALVADOR BROTONS

(1959)

Lluita, lament i triomf, op. 20

—

ENRIQUE CRESPO

(1941)

Suite Americana n^o I*Ragtime**Bossa Nova**Vals Peruano**Zamba Gaucha**Son de México*

La organización de las plantillas de las orquestas de vientos modernas se realiza tras la Convención de Viena (1814-15), siguiendo los modelos de las agrupaciones de música militar que tenían una función primordialmente heráldica y protocolaria de gran relevancia cívica hasta los años previos a la 2^a Guerra Mundial —y hasta después en algunos países y en muchas ciudades pequeñas, sin otras posibilidades musicales que la ‘Banda de Música’ de la milicia—. Mientras que en el continente europeo las Músicas Militares tienen una plantilla mixta de maderas y metales, a diferencia de las pequeñas charangas de los destacamentos de cazadores y grupos de montaña que sólo tienen metales, las Música Militares de los países anglosajones —EEUU, Canadá, Australia, India, Sudáfrica, Kenia, y otras colonias, además del propio Reino Unido— se forman exclusivamente con una rica variedad de instrumentos de metal y se denominan ‘Brass Bands’.

Al igual que sucede en Europa con la creación de bandas de música populares, las Brass Bands adquieren una enorme popularidad que en el último tercio del siglo XIX alcanza tintes de moda —y de ‘tradición inventada’— en la época en la que John Philip Sousa (1854-1932) y sus marchas visitan Europa, causando una sensación semejante a la recibida por los norteamericanos cuando Johann Strauss II (1825-1899) llevó allí sus vals vieneses. A partir de entonces, las Brass Bands se integraron crecientemente en el tejido de las sociedades anglosajonas hasta formar parte de su paisaje sonoro cotidiano, en la vida escolar, religiosa, política, deportiva, militar, y desde luego lúdica, tal y como vemos reflejado en el cine y las artes plásticas. Una de las consecuencias de la proliferación de grupos e instrumentistas fue el desarrollo del virtuosismo instrumental, que en la época de la Guerra Fría culminó en la creación de grupos de cámara de metales especializados en música

culta y recibidos como tales en los grandes auditorios y teatros, entre ellos el mítico y pionero New York Brass Quintet (1954), para el cual compuso Malcolm Arnold su Quinteto op. 73, y el American Brass Quintet (1960), a quien está dedicado *Frost Fire* de Eric Ewazen, dos de las obras que escucharemos en este concierto.

La legitimación de estos grupos de cámara, los llamados Brass Consorts, como intérpretes de música culta se realizó de forma rápida y sin obstáculos merced a una confluencia de factores. En primer lugar reivindicaban las colecciones de música instrumental para conjunto procedentes de la época de nacimiento de la imprenta musical, un repertorio que en cierta medida les era propio pues en gran parte se trataba de 'música alta', o sea música para ser tocada en exteriores o salas amplias, y por tanto con trompetas y metales. No hay que perder de vista que los años 1960-70 es la época de los movimientos pop y hippies, y de reivindicación —pacífica o violenta— de un mundo más sencillo, cercano a la naturaleza y libre de convenciones sociales, lo que en música se convierte en el nacimiento de los grupos de música histórica o antigua. En estas circunstancias, los Brass Consorts encajaban perfectamente con la nueva sensibilidad musical y además se nutrían de la avalancha de nuevas ediciones de música de los siglos XVI y XVII que había estado olvidada durante siglos. De este modo, los Brass Consorts legitimaban, si no una tradición, sí al menos una historia suficientemente remota como para incorporarse a las modas culturales del momento, de regreso a la naturaleza y de recuperación de la música antigua y tradicional. Pero obviamente, este repertorio no era suficiente para mantener programas variados de concierto, y los Brass Consorts pronto incorporaron composiciones populares —o números sueltos de las mismas— de los grandes compositores, enlazando así con una práctica habitual de las Brass Bands en los años de entreguerras y con las nuevas corrientes de las artes plásticas y escénicas —utilización de la historia

del arte como 'Museo de la Historia'—, de las que los Brass Consorts no se separarían ya hasta la actualidad.

Ciertamente, su repertorio ha ido variando a lo largo de sus ya cincuenta años de historia, y el peso de la ahora llamada 'música históricamente informada' se ha reducido considerablemente, mientras su interés por *crossovers* —que en sus primeros años eran minoritarios, aunque dieron frutos tan interesantes como el grupo de rock Chicago— está generando obras y proyectos muy interesantes en la actualidad. Pero sin duda, lo más importante del repertorio actual de los Brass Consorts es su capacidad de crecimiento con obras de nueva composición, tanto por parte de compositores especializados —a menudo intérpretes ellos mismos de instrumentos de metal, como es el caso del trombonista Enrique Crespo— como de cualquier compositor académico, consciente de que el quinteto de metales es un género tan relevante en la actualidad como el del cuarteto de cuerda o el dúo de piano y voz.

Malcom Arnold

(Northampton, Reino Unido, 21-X-1921; Norwich, Reino Unido, 23-IX-2006)

Atraído desde su adolescencia por el jazz, esta pasión marcó la vida de Malcolm Arnold y lo acabó convirtiendo en trompetista aunque de música sinfónica —trompeta principal de la London Philharmonic Orchestra entre 1943 y 1948—. Desde 1948 se dedicó exclusivamente a la creación, convirtiéndose en uno de los principales compositores británicos de la posguerra. Aunque su vida personal fue bastante complicada con dos largos paréntesis de inactividad, su dedicación a la composición fue intensa, tanto de partituras cinematográficas como de música de concierto y en menor medida de jazz, y ha pasado a la historia como director del estreno del Concierto para grupo y orquesta, de John Lord, el teclista de Deep Purple.

Su Brass Quintet op. 73, compuesto en 1961, es una de las primeras obras modernas para quinteto de metales. La obra fue un encargo del New York Brass Quintet, uno de los primeros quintetos modernos estables, que necesitaba un repertorio propio para cimentarse en los circuitos internacionales de música de cámara y estaba congregando a su alrededor a un grupo de compositores jóvenes dispuestos a contribuir —fuera conscientemente o no— a la creación de un nuevo género y una nueva sonoridad. Poco después de su creación hicieron una gira por Gran Bretaña que aprovecharon para encargarle la obra a Arnold, quien, con su curiosidad habitual, hizo una obra paradigmática para futuros quintetos de metales, y una de las más populares también —existen más de diez grabaciones a cargo de quintetos de todo el mundo—, además de vestir como un traje a la medida el enorme virtuosismo que tenían los miembros del New York Brass Quintet, según los parámetros del momento. El Brass Quintet sigue el modelo habitual de tres movimientos, el central el más lento, pero también el más sentido, hasta el punto de que John Wallace ha dicho de él que “habita en esa zona sombría de la atmósfera de la Guerra Fría que normalmente asociamos con Shostakovich, y se convierte en una de las más profundas y sinceras expresiones de la música de Malcolm. Hay solo un par de escalones que nos separan del abismo”.

Eric Ewazen

(Cleveland, EEUU, I-III-1954)

Eric Ewazen se formó en la Eastman School of Music y la Juilliard School, donde se doctoró en composición. Sus primeras composiciones datan de los años setenta y desde entonces ha desarrollado un catálogo muy amplio, especialmente de obras de cámara y para instrumentos de viento. Como docente está

vinculado desde 1980 al departamento de composición de la Juilliard School y ha dado clases magistrales en más de cien universidades y escuelas de música, incluyendo Tenerife y Salamanca. Su obra más conocida en Valladolid es sin duda la *Fanfarría Castellana* que compuso por encargo de la Fundación Siglo para la inauguración en abril de 2007 de este Auditorio Miguel Delibes de Valladolid.

Frost Fire fue también un encargo, en este caso del American Brass Quintet, para celebrar su treinta aniversario en 1990, y ellos fueron los primeros en grabarla. Desde entonces se ha convertido en una obra de repertorio que ha sido interpretada por diferentes grupos de metales de todo el mundo. *Frost Fire* está destinada a un quinteto de dos trompetas, trompa, trombón tenor y trombón bajo o tuba, y dura aproximadamente dieciséis minutos. Estilísticamente, la obra es una brillante mezcla de las principales referencias de la música para metales: pasajes que recuerdan a Gabrieli o Monteverdi, junto a una sonoridad cercana a Bernstein y especialmente a Copland, uno de los compositores más admirado por Ewazen.

Salvador Brotons

(Barcelona, I7-VII-1959)

Nacido en una familia de músicos, Salvador Brotons se formó inicialmente con su propio padre y luego en el Conservatorio del Liceu de Barcelona donde fue alumno de Xavier Montsalvatge y Manuel Oltra en composición y de Antoni Ros Marbà en dirección orquestal. Su carrera profesional se inició como solista de flauta en la Orquesta del Gran Teatro del Liceo de Barcelona (1977-85) y en la Orquesta Ciudad de Barcelona (1981-1985), pero desde 1986 —tras doctorarse en la Florida State University— se ha dedicado exclusivamente a director de orquesta y banda, y compositor.

Actualmente es director titular de la Banda Municipal de Barcelona, además de dirigir regularmente varias orquestas como director invitado en Europa, Israel y EEUU. Brotons es además profesor de dirección de orquesta y de composición en la Escuela Superior de Música de Catalunya (ESMUC). Como compositor ha escrito más de cien obras en casi todos los géneros, y ha ganado diversos premios nacionales e internacionales.

Lluita, lament i triomf [Lucha, lamento y triunfo] op. 20 fue compuesto en 1979, cuando Brotons todavía cursaba sus estudios de composición. Se trata de una obra relativamente breve, de unos diez minutos, que fue estrenada por el Quintette de cuivres de Lorraine en el Temple Neuf de Metz —Francia— el 22 de diciembre de 1981. La partitura fue editada en Barcelona por la Editorial Boileau, ya en 1995. Estilísticamente, se nota el interés de Brotons tanto por el Quinteto de Arnold como por la música de Shostakovich, un compositor por el que sentía una gran admiración en aquel momento —una de sus primera obras es la *Elegía por la muerte de Shostakovich*, 1975—. Esta influencia, que en 1979 era percibida como un grave defecto estético, es en la actualidad uno de los atractivos del quinteto *Lluita, lament i triomf* que se interpreta habitualmente y del que existen dos grabaciones discográficas en el mercado.

Enrique Crespo (Montevideo, 17-X-1941)

Formado como arquitecto y músico, Enrique Crespo destacó desde joven como trombonista. No fue sin embargo hasta 1967 que tuvo ocasión de trasladarse a Berlín para estudiar trombón y composición. Desde entonces ha residido en Europa, donde ha sido solista de la Orquesta Sinfónica de Bamberg (1969-1980) y de la Orquesta de la Radio de Stuttgart (1980-jubilación). Trabajó además en colaboración con la Radio de Baviera, para la cual

produjo numerosos discos, películas y producciones televisivas. En 1974 fundó el Deutsches Blechbläserquintett con algunos de sus compañeros de la Musik Hochschule de Berlín, el cual duplicó sus componentes en 1985 y pasó a denominarse German Brass. Con esta agrupación, Enrique Crespo ha adquirido un amplio prestigio internacional, especialmente por sus transcripciones bachianas.

Una buena muestra de su estilo —que hace convivir la tradición contrapuntística con el jazz y la música tradicional— es la Suite Americana n.º 1 en la que los elementos populares en primer plano se trabajan muy libremente en la línea de Hindemith con un lenguaje idiomático, aprovechando todos los recursos que permiten los instrumentos de metal. Sus cinco movimientos —Ragtime, Bossa Nova, Vals Peruano, Zamba Gaucha y Son de México— forman una estructura casi ternaria, donde la brillantez recae en los movimientos extremos, que enmarcan una zamba y un vals que no pretenden en absoluto sonar como sus originales, sino de un modo netamente personal y propio. Compuesta en 1977 y estrenada poco después por el Deutsches Blechbläserquintett —que también la grabó—, la Suite Americana n.º 1 tiene evidentes relaciones con el Pop Art en su apropiación de objetos de la vida cotidiana —en este caso la música popular— para descontextualizarlos y convertirlos en objeto artístico.



© Nacho Carretero

QUINTETO DE METALES DE LA OSCYL

QUINTETO DE METALES Y PERCUSIÓN

DE LA OSCYL

Roberto Bodí, *trompeta*

Emilio Ramada, *trompeta*

José M.^a Asensi, *trompa*

Robert Blossom, *trombón*

José M. Redondo, *tuba*

Ricardo Moreno, *batería*

—

Hacer música de cámara es uno de los mayores placeres de los que puede disfrutar un músico: formamos un grupo reducido de intérpretes y, tocando en estrecho contacto los unos con los otros una música cuidadosamente elegida, nos subimos a un escenario para compartirla con un público cálido y cercano. Nuestro quinteto, ya también en cierto modo “vuestro quinteto”, lleva casi veinte años en ese empeño y durante todo ese tiempo hemos sido

muchos los músicos que hemos formado parte de él: Miguel Oller, David Bushnell, Edward Tschoeppe, Tom Purdie, Philippe Stefani, Sean Engel, Carlos Balaguer, José Zarzo, Emilio Ramada, Roberto Bodí, Robert Blossom, José Miguel Asensi, Ricardo López y Jose M Redondo.

En este tiempo hemos recorrido varias veces las diferentes provincias de nuestra región y de España, e incluso hemos hecho esporádicas incursiones en otros países. Recordamos con cariño muchas veladas y muchos públicos, bellas salas, añejos claustros e iglesias en forma de pequeñas joyas del Románico o fastuosas construcciones góticas —el Alcázar de Segovia, el Salón de Ciento del Ayuntamiento de Barcelona, la Catedral de León, San Martín de Frómista o la vetusta sala de piedra del Ayuntamiento de Narvona en Francia...— y tantos que ya no caben en un texto breve como éste.

Hemos compartido con vosotros períodos musicales apasionantes: de las piezas juglarescas y renacentistas, de los ornamentados barrocos, dimos saltos a estrenos y vanguardias, al cine y al jazz, esa alma que todo instrumento de metal pugna por hacer salir como las lámparas maravillosas a los genios de los cuentos de nuestra infancia.

Hoy aquí seguimos, con renovadas fuerzas y proyectos, para estar entre vosotros, ocupando el lugar que hemos elegido, el de los artistas, ese grupo de difícil definición que en el caso de los músicos cuenta las cosas con sonidos, para recordarnos que sentir, que emocionarnos, apasionarnos, nos hace estar intensamente vivos.

AAA AUUUU DDDDD IIIITTTT OORRRR
MMMMMM IIIIIII GGGGGGG UUUUUUU
DDDDDD EEEEEEE LLLLLLL IIIIIII BBBB

WWW.AUDITORIOMIGUELDELIBES.COM
WWW.FACEBOOK.COM/AUDITORIOMIGUELDELIBES

OO AUDITORIO AAAA /
J E E E E L L L M I G U E L M M
E S S S S D E L I B E S D D I



CASTILLA Y LEÓN

es vida



Junta de
Castilla y León